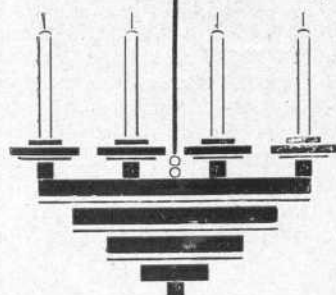


# EL SOL DE ANTEQUERA

G. Talavera

NÚMERO ESPECIAL  
DEDICADO A  
NTRA. SRA. DE  
LOS REMEDIOS  
PATRONA  
DE ANTEQUERA



*Interior de la  
iglesia de los  
Remedios ->*

8 Septiembre 1940

W 875

50 cts.



# Aticismo Estético de Antequera

Según Carles, al norte de la sierra de Abdalajís y a la izquierda del Guadalhorce que hace rodar sus pómporas de estaño vigilado y escoltado por juncos y espadañas, la Antiquaria de Estrabón dormita en el recuerdo de su pasado histórico y alienta su presente con ansias de vivir. Sombrias torres y viejos muros, restos venerables, coronan sus cerros y defienden la paz de la ciudad. Un caos tumultuoso de rocas donde resuena la artillería del trueno, por donde vuelan las aves serenas entre el fragor de las tormentas, donde anidan los buhos y los cárabos nocturnos, le sirve de fondo de escenario.

Un rebaño de calvas macizas, un alud de rocas peladas que caen en cuchilla afilada sobre la colina verdeante donde esconde los encantos de matrona rica Antequera, entre el topacio y esmeralda de sus frutos variados, perfumada de azahares y magnolias y bañando sus pies en el esmalte líquido de sus aguas cantoras. Los macizos rocosos como torsos de atleta, fiel reflejo de la raza, por donde pasan rozando las blancas nubes y de cuyos bosques de crestas se traban como niveos cendales, hacen guardia en la tregua de la noche, visiten su enorme contorno de bruma azulada en las tardes caliginosas y empañan de tonos grises faldas y umbrías acaramelando con vetas de ámbar, cruces y veletas, frontispicios y morriones.

Mañanas tibias, expansión multiforme de la vida en el polifacetismo de la existencia. Vorágine de las energías humanas en conquista de ideas y principios nuevos, pugna del vivir constante y hacendoso; despiertan los resortes misteriosos de la naturaleza y en una sonrisa diáfana de flores y cambiantes de músicas y ecos, de ruidos y rumores, de sonido y color, se vuelca sobre los espíritus la suave emoción y el placer interno de ser feliz viviendo y ser una fuerza o realidad salida de las manos del mismo Creador.

Antequera, laboriosa, trabaja al compás de sus roncadores motores oyendo el canto de las ruedas con sus lenguas de plata y escuchando el coro de los álamos que entonan un himno majestuoso al pasar el céfiro inconstante por entre sus aterciopeladas hojas.

La vega dilatada, alfombra policroma, tapiz remendado con remiendos de pardos barbechos, prados de esmeraldas, peinadas rastrojeras, oro sobre parvas, almiar, balagueros y barcinas; casitas blancas aquí y acullá como naves veleros sobre un mar de olas verdes; en el fondo, el horizonte gris lloviendo rubíes entre las hojas cenicientas de los olivos;



*Panorama de la Ribera del río de la Villa, y, al fondo, la sierra del Torcal.*

más adentro aún el cielo besando a la tierra; y presidiendo tan maravilloso combinar de luz y de sombra, de tonos y perspectivas, de tintes y rosicleres, de emoción y de plegarias, la Peña, el histórico canchal de facciones humanas, el dios piedra, el indio fosilizado, que amenaza a los vientos y a las nubes, que reta a huracanes y ventisqueros y vigila en la noche silente el sueño legendario que duerme la ciudad... De añil y oro se atavía el véspero, las ígneas alabardas del padre sol se quiebran en los altos balcones y los cristales refulgen con las irisaciones de múltiples prismas que despiden sus lanzas de fuego a donde la brisa húmeda las quiere llevar. Crepúsculo melancólico, que tiene todas las sonrisas de lo emotivo, toda la sensación del suave disfrutar y toda la expansión del alma que vuela hacia lo nuevo y lo infinito. Los vencejos y las golondrinas rasgan con el estilete de sus alas el raso azul de la atmósfera y miriadas de asustadizos y temerosos gorriones huyen a esconderse bajo los aleros de los tejados ruinosos, porque la noche avanza cubierta con su caperuza oscura, parpadean las estrellas en el espacio sin límites y titilan las mechas ardientes en los palacios de los luceros. Las luces opacas lanzan sus reflejos mortecinos en la taciturnidad confusa; las torres recortan sus silueas de fantasmas de piedra; en las viejas cornisas fosforecen los ojos de las aves que velan y los espectros vagan con capuchas de monjes y cabalgan en el aire los hombres del tiempo pretérito, regidores y menestrales, caballeros y donceles, fijosdalgos y don Juanes, picaronas, trotaconventos y celestinas, hasta que la aurora revuelve las gasas de su tálamo y se siente el piafar

de los caballos que arrastran el carro del sol.

La naturaleza, dice Heine, como gran poeta sabe producir los efectos más sorprendentes con los más escasos medios. Pero esto no sucede aquí ¡oh Antequera!, entre los altozanos y coronillas risueñas de tus cerros. Todos los elementos estéticos que son precisos para un cuadro hermoso los guardas en tus entrañas, aire, árboles, agua, sol, flores y amor. Si te faltara este último elemento, presentarías un aspecto miserable; el sol tendría, no más que tantas o cuantas leguas de diámetro, los árboles serían buenos para el fuego, las flores para clasificarlas según sus estambres y pistilos, y el agua un líquido turgente que carece de color. No. Tienes fuego, tienes amor que se manifiesta en volcánadas de pasiones, palpitan en tu seno las fuerzas genéticas de un tiempo glorioso de grandeza, cuando el arte, el valor y el honor, fueron las manifestaciones de tus inteligencias creadoras. Por esto ni puedes renunciar a ser bella ni puedes dejar de ser honrada, ni puedes escapar de las áureas y suaves redes en que te tienen prisionera la poesía de tu jaula de plata y el destino de Dios en la ruta eterna de los pueblos con fe, con historia y con leyenda.

P. BERNARDO MARTÍNEZ.

(CARMELITA.)

Antequera, 1940.





# LA PATRONA DE ANTEQUERA

Litigio viejo el del Patronato de la ciudad, que sostienen al calor de la tradición los devotos de Santa Eufemia y los de la Virgen de los Remedios, dualidad parecida a la que en otras poblaciones existe. Declarado el primero a raíz de la conquista de Antequera por el Infante don Fernando, no creemos que haya mengua para la santa de Calcedonia, en cuyo día fué tomada a los moros, en 1410, la villa antequerana, el hecho de que esta población, siguiendo la corriente de fervor del pueblo español dirigida hacia la veneración de la Madre del Redentor, de cuya Virginidad Inmaculada fué paladín en el mundo, elevara al rango de Patrona a una de sus imágenes más hermosas. Alternaron en tiempos en esta predilección otras dos imágenes, igualmente veneradas y milagrosas: la Virgen de la Esperanza y la del Rosario; pero no ya el voto de la Ciudad sino el del pueblo,

se declaró desde muy antiguo en favor de Nuestra Señora de los Remedios.

Patrona Ganadora, pues, denominamos a Santa Eufemia, y Patrona Mariana es la que hoy honramos en este número de EL SOL DE ANTEQUERA, con motivo de su fiesta. En las siguientes páginas aparece la leyenda y la historia, así como la descripción de la hermosa iglesia de los Remedios, con inéditas fotografías.

Aquí hemos de expresar la antigüedad del culto a Nuestra Señora de los Remedios y la veneración que siempre le han tenido los antequeranos. En múltiples ocasiones, la ciudad imploró y obtuvo su divino auxilio, sacándola en procesión, y de siempre le rindió cultos solemnes especialmente durante la novena que tradicionalmente se celebra en los días 31 de Agosto al 8 de Septiembre. En esta fecha, festividad de la Natividad de Nuestra Señora, tiene lugar una



brillante fiesta con que la honra el Excmo. Ayuntamiento, la Esclavitud y sus muchos devotos.

La Hermandad denominada Venerable Esclavitud de Nuestra Señora de los Remedios, se creó en el siglo XVII. La escritura de convenio con los PP. Terceros Franciscanos que entonces ocupaban el hermoso convento que hoy es Casa Consistorial, fué otorgada ante el escribano Juan Luis de Waro, en 23 de Abril de 1698, y sus Constituciones fueron establecidas en 7 de Marzo de 1741. Se determinaba en ellas que el número de esclavos había de ser de veinticuatro, «pero por causas que le parezcan convenientes a esta Hermandad, podrá aumentar o disminuir dicho número, sin que el convento pueda oponerse a ello, como está expreso en la escritura de convenio...»

Rigen actualmente la Venerable Esclavitud como Junta de Gobierno, los señores siguientes: esclavo mayor, don Luis Moreno Fernández de Rodas; teniente hermano mayor, don José de Lora Pareja-Obregón; maestro de ceremonias, don Joaquín González Guerrero; tesorero, don Carlos Blázquez de Lora; secretario, don Fernando Moreno y Ramírez de Arellano. Es camarera de la imagen, doña Carmen de Lora, viuda de Blázquez, y capellán de la Esclavitud y del templo, el presbítero don Antonio Vegas Rubio.

Anualmente y como hemos dicho, se celebra la novena y cultos solemnes a la Virgen de los Remedios, y la hermosa imagen era sacada en procesión tradicionalmente a hombros de distinguidos señores, miembros de la Esclavitud, siendo llevada en unas valiosas andas de plata que se estrenaron el día de la Coronación de la venerada imagen.

Esta procesión está suspendida desde el año de 1930.

## CANTO A LA VIRGEN

Tu belleza inmaculada la anunciaron los profetas de tu pueblo, que esperaba su Mesías y Señor; y dió asunto a los pinceles y a los lienzos y paletas, retratándola el ensueño milagroso del pintor.

Evocar esos encantos, fuera en mí atrevida empresa, y por ello, ¡Madre mía!, de intentarla yo me guardo; que no tengo aquella pluma que movió Santa Teresa, ni aquel alma tan sublime del bendito San Bernardo.

Yo tan sólo ¡Virgen Santa! yo tan sólo me he atrevido, ante el místico arrebató de este pueblo religioso, a admirarte, como Madre del linaje redimido; a admirarte, Soberana de un reinado venturoso.

Tú eres Reina, y en tus manos resplandece el regio cetro; las angélicas milicias, combatiendo en tu loor, en ejércitos dirigen a Satán el «*Vade in retro*»; ¡tuyo fué Dios en la tierra; y en el Cielo tuyo es Dios!

Pero, Tú eres también Madre; Dios lo dijo en el Calvario cuando exánime moría aquel Sol de Majestad, y al besar al Hijo muerto, frío, inerte en el sudario, Tú llorabas como Madre de la ingrata humanidad.

Ambos títulos, Señora, son dos prendas del cristiano; porque puedes como Reina, ¡colosal es tu poder!, y al querernos como Madre, Tú intercedes, y tu mano, a la Altísima sujeta, que el castigo va a imponer.

Antequera, ¡Madre mía!, donde tantos hijos tienes que te quieren y te adoran con sentido y tierno amor; ha pensado que eres Reina, y forjó para tus sienes, la corona que ya ostentas con magnífico esplendor.

Tus esclavos ¡oh María! tienen hoy sus ansias llenas, pues lograron coronarte con notoria excelsitud; proclamando que son dulces, que son blandas sus cadenas, y que es ser esclavo tuyo, soberana esclavitud.

Yo mi voz uno a las tuyas y suplicote, ¡oh Patrona de este pueblo antequerano que postrado a tus pies vi...!, que pues él, como a su Reina te ha formado una corona, Tú, sintiéndote su Madre, lo defiendas para Tí.

RICARDO DE TALAVERA

# LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS

## TRADICIÓN RELIGIOSA

"Tú honori ficientia pópuli nostri."

Bendita religión que al hombre eleva  
a un mundo superior, vida increada;  
bendita religión en cuyo seno  
halla un pueblo favor, remedio alcanza.

### I.

Fray Martín de las Cruces, religioso  
tercero de la regla franciscana,  
modelo de piedad, varón insigne  
de virtudes heroicas, vida santa,  
obteniendo permiso competente  
de Córdoba salió con sus sandalias,  
el breviario, el cayado, unas alforjas  
donde llevaba el pan y ropa blanca.  
Sin temor al cansancio ni a las lluvias,  
animoso emprendió la caminata,  
guiado por la fe que hace milagros  
y que anima y conforta en las batallas:  
que al hombre a cada paso con malicia  
el lazo el enemigo le prepara,  
dispuesto a desviar lo más posible  
del camino del bien nuestra constancia.  
Nacido en Antequera el franciscano,  
a su patria gozoso retornaba,  
con el fin de plantar en fértil suelo  
de aquella religión alguna rama.  
Al divisar los fuertes torreones  
que de lejos dibujan a la plaza;  
al contemplar sus torres, baluartes,  
teatro un día de gloriosa hazaña,  
alzando al cielo su oración ferviente  
por el pueblo pidiera con instancia  
¡por aquel en que vio la luz del mundo!  
¡aquél que recibió la luz del alma!  
En el llamado cerro Portichuelo,  
lugar entonces de silvestres plantas,  
que frondosas crecían entre riscos,  
abundando la verde y brusca palma,  
el espino, la encina y alcornoque,  
el lentisco, la higuera y grandes zarzas,  
construyó Fr. Martín con gran trabajo  
mansión de soledad, pobre cabaña.  
Separado del mundo y su ruido  
entero a la oración se dedicaba,  
pasando todo el día, y aun la noche,  
en cantar al Señor las alabanzas;  
contemplando las dichas celestiales,  
arrobada su alma en dichas tantas,  
no cuidó de su cuerpo cuyas fuerzas  
sin tomar alimentos le faltaban.  
Contento con su vida solitaria  
no podía olvidar su misión santa,  
y dejando su choza tosca y pobre  
el día en la ciudad se lo pasaba,  
ejerciendo su santo ministerio,  
prestando los auxilios de la gracia.  
Incansable en el bien, a todas partes  
con solícito afán presto llegaba,  
admirando a las gentes las virtudes  
que en todas sus acciones resaltaban;  
obteniendo del rico la limosna  
al pobre socorría en su desgracia,  
llevando por su mano a las familias  
el alimento y ropas necesarias:  
así no es de extrañar que todo el pueblo  
«El padre de los pobres» le llamara.  
Cuando el sol en su ocaso en despedida  
sus postreros adioses enviaba,  
pasando a iluminar otro hemisferio,  
dejando tras de sí nubes de grana;  
cuando suena el alegre esquiloncillo  
del rebaño que busca su posada;  
y el labrador montado en la collera  
que arrastrando el arado estel marca,  
camina hacia el hogar donde sus hijos  
sentados a la puerta, allí le aguardan:  
cuando el ave cruzando los espacios  
al encontrar su nido en la enramada,

bendiciendo al Criador lanza un gorjeo  
y esconde su cabeza bajo el ala;  
en esta transición del día a la noche,  
cuando el sagrado bronce quejas lanza,  
el franciscano con paso reposado  
llevando algún mendrugo entre sus mangas  
satisfecho y tranquilo en su conciencia  
en busca de su choza caminaba.  
¡Sin duda supondréis que al dulce sueño  
el pobre religioso se entregara  
después de trabajar durante el día  
como hace cada cual en su morada;  
ciertamente que no, que el eremita  
robando al cuerpo lo que le hace falta,  
su espíritu conforta en el ayuno:  
la vigilia y el rezo son sus armas;  
dedicando tan sólo breves horas  
a dormir en la piedra dura y áspera,  
o cuando más sobre las secas yerbas  
si se encuentran sus carnes laceradas.  
En sus ruegos a Dios, el solitario  
que tanto por la fe se interesaba,  
fervoroso pedía al Señor medios  
con los cuales llenar sus esperanzas.  
El cielo que escuchó estas peticiones  
accedió de Martín a las plegarias,  
disponiendo por medios imprevistos  
que todos sus deseos se colmaran.  
Algunos labradores de las Suertes,  
cuyos nombres la historia bien detalla,  
convinieron hacer una capilla  
en que observar la ley que Dios nos manda.  
Al efecto, en las lindes del Cañuelo,  
separada del pueblo legua escasa,  
debido a la piedad de aquellas gentes  
una pequeña ermita se levanta.  
Pretende el venerable religioso  
cuidar de la capilla y habitarla,  
a lo cual muy contentos accedieron  
para tener un santo en su compañía,  
¡que siempre la virtud se abre camino!  
¡siempre la santidad es ensalzada!  
Creció tanto el cariño de sus fieles,  
cuyas piadosas miras se llenaban,  
que hicieron donación al ermitaño  
de aquella, en escritura celebrada  
en mil quinientos diez y nueve años,  
ante Juan de Mendoza, que fe daba.  
En legal posesión del edificio,  
aunque muy reducida era la estancia,  
atento a realizar aquel proyecto  
que hace tiempo su mente acariciaba,  
invitó a sus antiguos compañeros  
de Córdoba y de próximas comarcas,  
no tardando en llegar los religiosos,  
y otros que por el claustro suspiraban.  
Asociado de hombres de talento  
excelentes virtudes, y fe amplia,  
prosiguió con afán hasta dar cima  
a empresa felizmente comenzada.  
El fervor y piedad de aquellos tiempos,  
cuando la fe en el mundo dominaba,  
se retrata doquier en cien santuarios  
que aquí, allá, acullá se levantaban;  
así comprenderéis que sin recursos,  
fuera de la cración y la palabra,  
se ampliase la capilla a rico templo,  
se hiciese un buen convento en pobre casa.  
Un pastor que cruzando aquel terreno  
con frecuencia el convento visitaba,  
sabedor que una imagen de María  
para el altar mayor les hacía falta,  
prendado del guardián y sus virtudes  
una bonita imagen le llevara,  
cuya belleza y delicadas formas  
al nuevo poseedor entusiasmaba.  
Sin pararse a saber la procedencia  
al punto en el mayor fué colocada;  
estando por espacio de dos años,

hasta que un cordobés la reparara,  
reconociendo ser la misma efigie  
que viera en el partido de la Nava,  
Nuestra Señora de Villaviciosa,  
que era de suponer depositada.  
A nadie manifiesta sus intentos,  
y al regresar a Córdoba declara  
el sitio donde estaba aquella imagen  
que por tantos caminos se buscaba.  
Noticioso el Cabildo y regidores  
dióse la comisión de recobrarla  
a Fernández de Córdoba que era  
deán de la catedral, mezquita Aljama;  
saliendo presuroso de este punto  
y llegando a Antequera sin tardanza,  
se persona ante el padre reverendo  
mostrando la razón de la demanda.  
Atónito el guardián ante las pruebas,  
sin poner a la entrega repugnancia,  
se despide de prenda tan querida,  
mezclando los suspiros con las lágrimas.  
Describir el pesar y desconsuelo  
que a Martín de las Cruces le quedara  
por la ausencia de imagen peregrina  
objeto de oración ferviente y diaria;  
y relatar el hecho sorprendente  
que su alma de gozos inundara;  
el asunto será de otro romance  
pobre y desnudo de lucientes galas.

### II.

Es la ausencia en el pecho enamorado  
fuego devorador, ardiente llama  
cuyo fuego se aviva gradualmente  
conforme va aumentando la distancia.  
Creyendo Fr. Martín que era un castigo  
verse privado de la efigie cara,  
redoblando el ayuno y penitencias  
a su Dios de esta suerte interrogaba:  
«¿Por qué, Señor y Dios, tres veces santo,  
que mi lengua de honrarte no se cansa,  
que mi mente en tus glorias se extasia,  
que mi pecho en tu amor todo se inflama  
por qué, Señor, nos privas de una Madre,  
dejando en la orfandad a nuestras almas?  
¿No ves, Señor, que ovejas indefensas  
por faltar la pastora que nos guarda,  
caeremos en la noche de la vida  
del dragón infernal entre sus garras?  
¿No ves, Señor, que humildes pescadores  
al perder esa estrella que nos manda,  
alejados del puerto apetecido,  
perecemos del mar en la borrasca?  
Escucha ¡oh buen Jesús! de este tu siervo  
que postrado de hinojos a tus plantas,  
te suplica mitígenes en su pecho  
esta profunda pena que le embarga.»  
Una vez y otra vez con santo anhelo,  
dirigía al Señor estas plegarias,  
que partiendo de un alma pura y limpia  
tenían en las alturas resonancia.  
Favoreciendo el cielo sus designios,  
cierto día a las diez de la mañana,  
estando Fr. Martín, cual de costumbre  
haciendo la oración, oyó pisadas,  
en tanto que a la puerta del santuario  
notó que con afán, fuerte llamaban.  
Al salir a informarse del estrépito,  
vio ser un caballero de él la causa  
que ¡jinetes en corcel bien ataviado  
cubriale una capa nivea y larga.  
Sorprendido quedóse el cerobita  
al ver que el caballero le entregaba,  
una imagen de talla primorosa  
que en el pecho traía recostada.  
«He aquí, le dijo, de tu fe el Remedio  
e inmediata ciudad antequerana.»  
Enajenado Martín con el presente,



internóse en el claustro a demostrarla, y embargado de gozo y alegría de una celda salía, en otra entraba, llevando entre sus manos con esmero a la Madre común, tan suspirada. Al salir a buscar al caballero ven con admiración que ya no estaba; ni noticias tuvieron de su ruta; ni vestigios hallaron de su marchal. Volvieron con pesar a su r. tiro y al recordar Martín la buena estampa y el traje que vestía aquel mancebo que en el pecho traía una cruz larga, supone con razón que el mensajero debió ser el Patrón de las Españas, que a remediar la falta tan sentida apiadado el Señor les enviara. Esparcióse el rumor de este suceso llegando de la ciudad que está cercana millares de criaturas, hasta el punto, de tener que esperar fuera en las gradass, estableciendo un turno riguroso para entrar en el templo a verla. Diariamente acudían a esta iglesia piadosas y nutridas caravanas, a contemplar la imagen de María que adquirió en el distrito grande fama; en estas repetidas excursiones un deseo por todos se expresaba: proclamar a la imagen milagrosa Patrona de la ciudad, y se proclama. Cumplida su misión, volóse al cielo el alma de Martín, de su fe en alas, quedando su memoria en este pueblo que por tantos estilos lo apreciaba. El culto y devoción de aquesta imagen creció de una manera inusitada, cada cual en sus penas y aflicciones a su Virgen Remedios invocaba; y en verdad que esta madre cariñosa propicia siempre a conceder sin tasa, remediaba a sus hijos que, contritos, en su altar ante ella se postraban. En varias repetidas ocasiones, unas por la salud, otras por agua,

trájoselo a la ciudad debidamente en procesión devota y ordenada. Hicieronle novenas muy lucidas donde con grande fe le suplicaban, que la lluvia benéfica sus campos agostados y mustios refrescara; o que el brazo de Dios por su justicia alzado contra el vicio y la cizaña, consiguiese aplacar por su conducto, alejando del pueblo triste plaga. Jamás desatendió súplica alguna, ni hubo llanto que al punto no enjugara, toda necesidad tuvo remedio, la amargura y el mal los entibiaba, que ella es el espejo de justicia de la divina fe la fuerte arca, puerta de las mansiones celestiales, y estrella reluciente, luz del alba. De esta suerte los hijos de Antequera en su culto y amor se estimulaban, mas estando la iglesia y su Patrona de la ciudad un tanto separada, y creciendo por días sus devotos, dispusieron al punto trasladarla a Belén, cuya pequeña ermita camino de las Suertes se encontraba; a San Bartolomé, por breves días fué la imagen divina trasladada; mas no correspondiendo dicho templo de pobre construcción y tosca fábrica, al lujoso esplendor con que desean exponer a su Madre tan amada; construyóse el magnífico convento, y concluida la iglesia su inmediata, alojóse la imagen, don del cielo, en mármoles preciosos, oro y plata. Nació la Esclavitud de los Remedios, ilustre cofradía que encerrara todo lo principal del vecindario, que su amor a la Virgen demostraba por medio de funciones muy devotas, procesiones, novenas, fiestas varias. Desde entonces a hoy sin interregno, viene siendo la Madre idolatrada de la ciudad que al bárbaro islamita

el heroico Fernando conquistara. Los votos que los padres de este pueblo hicieron en tu honor, Madre adorada, puntualmente se cumplen por tus hijos que acuden a tu altar con viva ansia, a demostrar son dignos sucesores de aquéllos que en tus bóvedas descansan. Tu templo lo visita el Municipio; en tu presencia póstrase la vara que en tu nombre dirige con acierto aquesta población, que es tan cristiana. El poderoso manda sus presentes, el mendigo a tus puertas el pan halla, el sacerdote ofrece el sacrificio, el sagrado orador tus glorias canta; cada cual por sus medios diferentes una parte del año te consagra. Que en medio esta ciudad de los disturbios que a nuestra religión fuertes atacan, ilesa se conserve la fe pura; tu sacrosanta fe conserva intacta. Virgen de los Remedios nuestra Madre, fuente de la salud y de la gracia, este pueblo, rendido a tu presencia con entusiasta fe a coro exclama: «¡Dios te salve! Patrona de Antequera, reina del corazón y de las almas, Madre de compasión y de consuelo, vida y dulzura, puerto de esperanza. ¡Dios te salve! refugio de afligidos dirige hacia nosotros tus miradas, y después de sacarnos del destierro en que pasamos vida tan amarga, muéstranos a Jesús, fruto bendito que en tu vientre sin mancha se encarnara; ¡oh clemencia, oh dulce, oh siempre pía! santa Madre de Dios inmaculada, ruega por nos, Señora, y seamos dignos de gozar de la bienaventuranza, y podamos cantar al lado diestro en la celeste patria los hosannas.

LUIS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

Antequera, Julio de 1878.

## LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS, CORONADA

En 1921 y por inspiración del virtuoso jesuita R. P. Fernando Moreno Pareja-Obregón, se iniciaron trabajos para solicitar la Coronación canónica de Ntra. Sra. de los Remedios, Patrona de Antequera, con motivo del cuarto centenario de su aparición; y el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, en Abril de 1922, acordó elevar la correspondiente exposición a Roma. En 13 de Agosto de 1922, celebróse cabilado en la Sala Capitular, y en él, por la relación hecha por el Rvdmo. señor don Salvador Talamo, subdecano y arcediano del Capítulo, y visto que en dicha sagrada imagen concurrían cuantas condiciones se requieren para la solemne coronación, se dió decreto «mandando por unanimidad que fuera solemnemente coronada con áurea corona, la insigne y preclara imagen de Ntra. Señora de los Remedios.»

El decreto fué «dado en Roma el día 15 de Agosto, festividad de la beatísima Virgen María, año del Señor, 1922, y primero del Pontificado de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI», dándole traslado el cardenal Rafael Merry del Val al Rvdmo. y Excmo. señor don Manuel González García, obispo de Málaga a la sazón.

Las fiestas de la Coronación se ce-

lebraron con gran solemnidad en dicho año.

El día 8 de Septiembre, festividad de la Patrona, tuvo lugar una Misa Pontifical en la que ofició nuestro ilustre prelado, con asistencia de todo el clero, el Excmo. Ayuntamiento, autoridades, Comunidades religiosas, Hermandades y mucho público.

El día 9 llegó a ésta el Excmo. e Ilmo. señor arzobispo de Granada, doctor don Vicente Casanova y Marzol, y por la tarde, en el Ayuntamiento, con asistencia de ambos prelados y autoridades, se verificó un reparto de prendas a los huerfanitos, generosa iniciativa del P. Estebanell, secundada admirablemente por las señoritas de Antequera. Por la noche, hubo solemne vigilia de la Adoración Nocturna, con asistencia de secciones de toda la diócesis.

El domingo 10, a las nueve de la mañana, empezó la fiesta de la Coronación, en la iglesia de los Remedios, dándose lectura al decreto mencionado y nombramiento de delegado, recaído en favor del señor obispo de Málaga, quien a su vez delegó en el señor arzobispo de Granada. Procedióse a bendecir las coronas, que fueron colocadas en bandeja y cojín, rociándose con agua bendita e incienso, y

seguidamente se organizó la procesión hasta el paseo de Alfonso XIII, donde había de verificarse al acto.

Ante el monumento del Capitán Moreno se había instalado amplia tribuna, donde se situaron los prelados y séquito y la representación del rey, que era ostentada por el teniente coronel don José González Boza.

La imagen de la Virgen fué colocada en artístico altar, y la misa votiva la dijo el canónigo de la Catedral de Málaga, don Manuel Lumpié. El señor González García pronunció un sentido panegírico de la Virgen.

Después de la misa, el señor arzobispo de Granada procedió a verificar la coronación, empezando por la del Niño Jesús y seguidamente la de la Virgen, rezándose las preces de ritual. En seguida se organizó el regreso a la iglesia, en medio de numerosos vivas de los fieles.

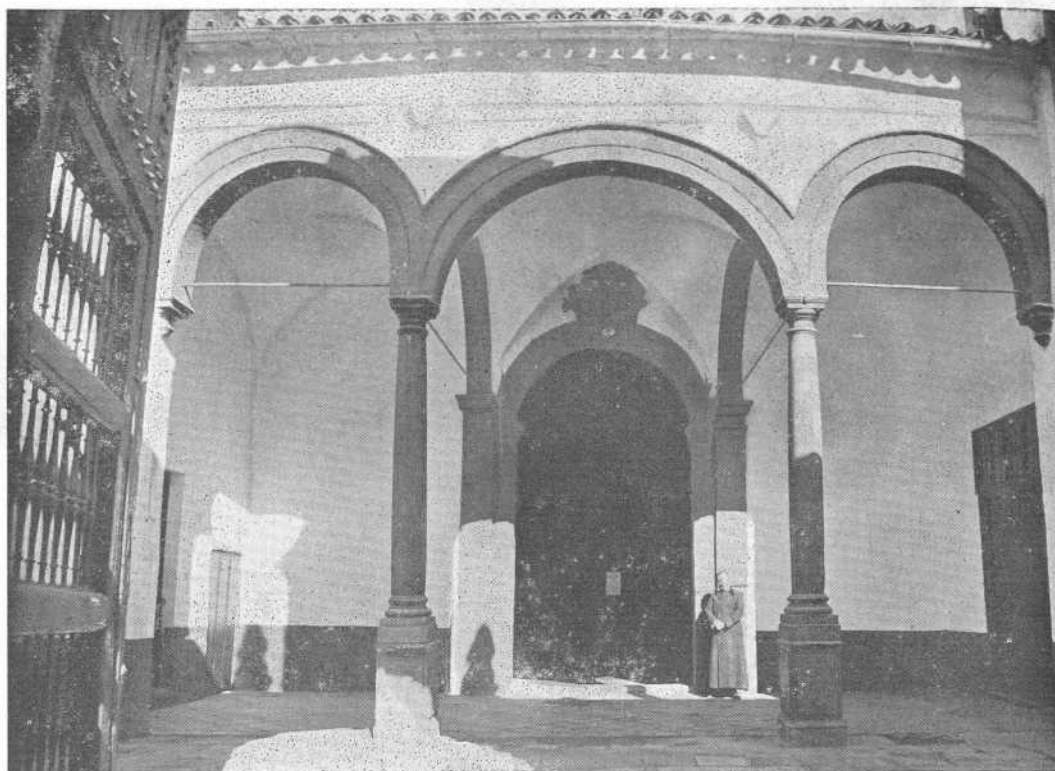
El esclavo mayor, don Luis Moreno F. de Rodas, prestó juramento de que la Virgen ceñiría perpetuamente la corona, levantándose acta ante el notario don Nicolás Alcalá.

Por la tarde se celebró una procesión con la Santísima Virgen de los Remedios, y como fin de las fiestas tuvo lugar en el teatro Rodas una velada artístico-literaria.

# La iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios

EN aquel tiempo florecía en todas partes el milagro. Cuenta la tradición que hallándose un día del año 1522 entregado a sus rezos en el monasterio franciscano de las Suertes (\*) un buen religioso llamado fray Martín de las Cruces, sintió llamar con estrépito a la puerta del convento; que acudió fray Martín, sorprendido y curioso, a ver quién era, y encontró un caballero de noble presencia, vestido de blanco y jinete en un hermoso caballo. Añade la leyenda que al acercarse fray Martín al desconocido, sacó éste de bajo el manto una imagen de la Virgen y la entregó al atónito religioso, diciéndole: «He aquí tu Remedio y el de Antequera». Fray Martín, aturrido y lleno de júbilo, pues deseaba mucho una efigie de la Virgen para su convento, entonces muy pobre y desmantelado, corrió al claustro a mostrar la imagen a los otros monjes, y, cuando volvió para dar gracias y brindar hospitalidad al generoso donante, vió con sorpresa que éste había desaparecido. Otearon los frailes el camino desde las ventanas altas del monasterio, y nada vieron. Buscáronle por los alrededores, y no le hallaron. Entonces pensó el buen fray Martín, recordando la traza del misterioso caballero, si sería el propio Apóstol Patrón de España y de los Reyes de Castilla, Santiago...

Con el tiempo fué creciendo en Antequera y su término la devoción a la milagrosa imagen de las Suertes. El venerable fray Martín había pasado a mejor vida en olor de santidad, y su sepulcro era objeto de veneración para los fieles. En todas las calamidades, así en la peste, entonces tan frecuente y asoladora, como en las faltas de agua y las tribulaciones y desgracias particulares, tenían los antequeranos por abogada e intercesor



ATRIO DE LA IGLESIA

ra ante Dios a su Patrona (\*) la Virgen de los Remedios, trayéndola en rogativa a la ciudad para obtener su gracia, y, reconocidos, después de haberla alcanzado. Las actas capitulares de ambos cabildos, eclesiástico y seglar, registran incontables solemnidades de este género.

Sería muy largo y pesado referir ahora todos los incidentes que precedieron la traslación a Antequera del convento e imagen de las Suertes. Se logró al fin en 1607; pero desde mucho tiempo atrás veníase gestionando, sin conseguirlo, principalmente por la oposición de otras órdenes religiosas, cuyo antagonismo, como es sabido, era cosa muy vieja y general en todas partes. Recordamos a este propósito que, en pleno siglo xv, ya el poeta francés Molinet—que no era un impío ni mucho menos—satirizaba la discordia y enconadas rivalidades de los monjes de su tiempo, en estos burlescos pareados:

«Prions Dieu que les Jacobins  
Puissent manger les Augustins  
Et les Carmes soient pendus  
Des cordes des Frères Menus.»

Pero volvamos a la historia. Había concedido la ciudad permiso a los frailes Terceros de las Suertes para fundar en Antequera, mas después volvió de su acuerdo, probablemente por manejos e influjo de los Narváez—el alférez mayor don Rodrigo y el alcaide perpetuo don Diego—, protectores y patronos de los Agustinos, que eran los principales contradictores de la traslación pretendida. Obtuvieron que el obispo diocesano negara la licencia, y se ganó también una provisión real en el propio sentido. Entre los regidores y jurado del Concejo había, como veremos, gran discordancia de pareceres, según el grado de amistad o enemistad que les unía o separaba de los Narváez.

Una carta interesantísima del prelado diocesano don Juan Alonso de Moscoso, dirigida a la ciudad, y que no puedo resistir a la tentación de transcribir, nos ilustra plenamente sobre el particular. Dice así:

«Pues que desde el principio que se trató de la traslación del monasterio de Nuestra Señora de los Remedios yo no quise hacer la menor cosa del mundo, aunque fui bien solicitado, sin dar parte y consultar a vuestras mercedes; viendo lo que al presente

(\*) Estaba este humilde cenobio entre el Cañuelo y Torrecárboles, a unos tres cuartos de legua de esta ciudad.

(\*) Patrona de Antequera, como Santa Eutemia y el olvidado San Cristóbal.





NTRA. SRA. DE LOS REMEDIOS.

*pasa en la poca conformidad que entre vuestas mercedes hay, y que podría adelante crecer y ser muy dañosa, y yo tan amigo de paz, concordia y amistad, con muy grande voluntad me estaré quedo y no daré licencia ninguna hasta que vuestas mercedes se conformen y sin contradicción pidan lo que más al servicio de Dios, provecho y utilidad de esa valerosa ciudad convenga. En Casaraboneta, 26 de Julio de 1607.*

Y añade don Alonso, con la acritud y viveza que eran en él características, esta postdata de su puño y letra:

*«Quien tiene obligación de pedir a Dios Nuestro Señor paz para los hombres que habitamos en la tierra, no es razón sea seminario de discordias y disensiones. Este al presente es monesterio quedo; adelante Dios sabe lo que será.»—El Obispo de Málaga.»*

El acta de cabildo pleno (9 Octubre 1607), convocado expresamente para tratar de la tan discutida mudanza conventual, ofrece un castizo cuadro de época, rico en pintorescos pormenores. Don Diego del Castillo Carvajal, corregidor, expresa que en el anterior cabildo dió una petición el padre prior de San Agustín, por sí y los

demás religiosos de la ciudad, en la cual manifestábase que los franciscanos de las Suertes habían venido a fundar convento en la ermita de Belén y traído consigo la imagen de Nuestra Señora de los Remedios. Añadió don Diego que, a causa de las divergencias de criterio que hubo entre los regidores acerca de aquella petición mandó llamar a cabildo pleno. Y, en efecto, a él acudieron la mayor parte de los capitulares; el padre maestro fray Luis Moreno, de la Orden de San Agustín, y fray Diego Ontiveros, definidor de la Orden Tercera, entrando—dice el acta—*cada uno de por sí*, inciso significativo que deja adivinar la tormenta. Dichos padres y los letrados que los acompañaban informaron prolijamente de su justicia y de los inconvenientes y ventajas que podría haber en la nueva fundación.

Don Rodrigo de Narváez—el alférez mayor perpetuo—, después de hablar largo y tendido sobre mudanza tan discutida y justificar por qué la Ciudad volvió de su acuerdo primero, se escandaliza de cómo los frailes de las Suertes habíanse apoderado de la ermita de Belén «con demasía y licencia, proveídos de armas, arrinconando indecorosamente la imagen titular y arrancando y haciendo pedazos un azulejo que había sobre la puerta con su nombre». Por todo lo cual su voto y parecer era que la ciudad mantuviese su autoridad y su acuerdo de impedir la fundación.

El regidor Antón Rodríguez Rico, poco amigo de los Narváez, después de un ferviente elogio de la Virgen de los Remedios, expone cándidamente las dificultades e incomodidad de los cenobitas de las Suertes, por lo fragoso de aquel terreno, que en tiempo de lluvias solía obligar a los limosneros hasta pernoctar fuera del convento. Halla muy adecuada la ermita de Belén, y dice era la mejor ocasión para usar de la provisión real que mandaba no se mudase el convento.—Claro que mandaba todo lo contrario: que no se mudase del sitio primitivo.

El regidor don Juan Mansilla de Rojas limitase a decir que su voto y parecer era que los frailes volviesen a Nuestra Señora a su antiguo convento; y lo mismo opina don Martín de Rojas Padilla.

El alcaide don Diego de Narváez, siempre pomposo y campanudo, tras un larguísimo, artificioso y engolado relato del pleito de la traslación y de las gestiones realizadas por el comisario gene-

ral de la Ciudad, don Lorenzo de Padilla,—quien fué personalmente a exponer al obispo de Málaga los inconvenientes de la mudanza y obtuvo de su ilustrísima negara la licencia—añadió que el propio don Lorenzo había alcanzado del Real Consejo de Castilla una provisión, por la que se ordenaba al comisario general de la Orden Franciscana, suplicase al padre provincial para que les mandase a los frailes Terceros desistieran de trasladarse; pero que éstos, haciendo caso omiso de los autos hechos por la Ciudad, de los mandamientos del señor obispo y de sus superiores; del Consejo de su S. M. y comisario general; «de su autoridad, contraviniendo al decoro que debieran guardar a sus superiores, y a esta Ciudad en razón de cortesía, habían amanecido un día en la ermita de Belén con la dicha imagen, armados de arcabuces, alabardas, espadas y garrotes, dando mal ejemplo a esta ciudad y sus vecinos, y con fuerza y escándalo habían querido conservar aquel sitio, haciendo nueva fundación.»

El enojado don Diego alude después a un mandamiento del dioce-



LA VIRGEN DEL ROSARIO.

sano, dirigido al vicario, para que imagen y frailes volviesen al sitio antiguo de las Suertes, y que, siendo necesario, invocase el auxilio «y brazo real de la dicha ciudad por Ciudad», y concluye suplicando a ésta que, «con la modestia y compostura que en todos sus actos precede y de tan ilustre Ayuntamiento se puede esperar, acuda al señor vicario, pidiéndole proceda con la mayor suavidad que se pueda y persuada a los padres Terceros se vuelvan a su sitio y convento por excusar los inconvenientes que de lo contrario podrían resultar.»

Don Lorenzo de Padilla, seguidamente, repite mucho y añade muy poco a lo ya sabido por el paciente lector.

Sometido el asunto a votación, votó la mayoría por que se quedarán la Virgen y los frailes en la ermita de Belén. Por esta vez, como vemos, fueron derrotados

los Narváez con sus protegidos y secuaces.

En cabildo pleno (27 Octubre 1607) convocado para tratar sobre una carta del obispo de Málaga acerca de la traslación del convento de Jesús-María y de los Remedios a la ermita de San Bartolomé, se acuerda «no se haga pleito por Ciudad, ni se trate ni confiera más sobre ello, y

que las partes a quien toca — es decir, los conventos,—hagan y vean lo que importa a su justicia como les pareciere, porque la Ciudad no quiere entrar ni salir en ello».—Ya era tiempo.

La planta de Los Remedios es muy sencilla y en forma de cruz latina, como otras muchas de su época. Cubre la nave una bóveda escarzana dividida en cinco partes: las colaterales, bovedillas por arista, muy bajas, y elevada cúpula el crucero. Cual todas las que fueron de frailes, tiene también coro alto y unas graciosas tribunas con celosía sobre las arcadas, mirando a la nave.

Cúpula, bóvedas, muros, toda la iglesia, en suma, fué pintada al temple. El conjunto de tan exuberante decoración es rico, vistoso, extraordinariamente agradable y decorativo, bien que la factura peque de amanerada y débil. Recuerda los frescos de Valdés y sus colaboradores en la iglesia de Los Venerables, de Sevilla, la insigne fundación de don Justino de Neve.

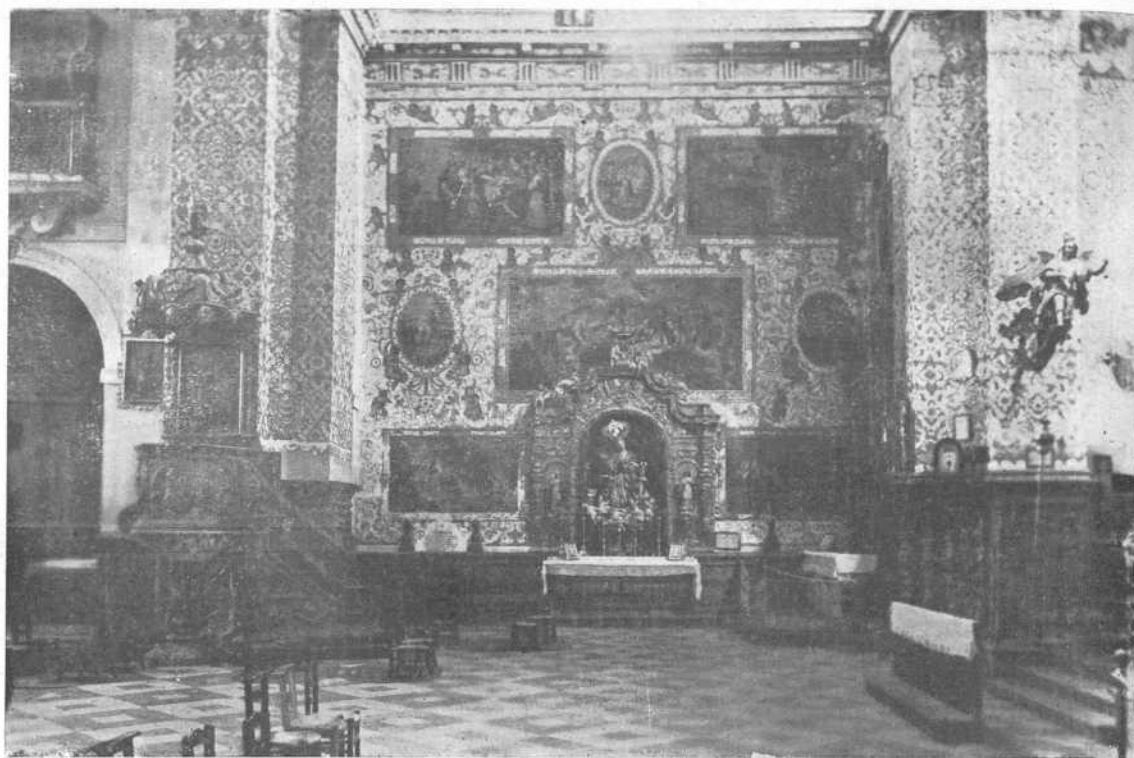
Las pinturas del crucero—primeras que se ejecutaron—son de otra mano que las restantes: muy flojas; de entonación pesada y terrosa. Representan las de zonas más altas, pasajes de la vida de Nuestra Señora, y las inferiores, el tránsito de San José y populares milagros del gran taumaturgo San Antonio de Padua.

En la bóveda central, dividida, como se ha dicho, en cinco compartimientos por dobles arcos fajones, se desarrollan, partiendo desde el coro, los asuntos siguientes:

«San Francisco entregando la Regla a Santo Domingo de Guzmán.» Versión un tanto arbitraria de las palabras que Tomás de Celano pone en boca de Santo Domingo: «Hermano Francisco, mi deseo fuera que tu Orden y la mía se refundiesen y viesen en la Iglesia bajo una misma Regla.»

«San Francisco y los sarracenos.»

«Santa Isabel, princesa de Hun-



CRUCERO, PÚLPITO Y ALTAR DE LA VIRGEN DEL REFUGIO.



UN CONVENTUAL: EL P. FRAY PEDRO DE FLORES.



gría y duquesa de Turingia, terciaria franciscana, ante el cardenal Hugolino de Conti.» (\*)

«Aprobación de la Orden Franciscana por Inocencio III en 1223.»

A continuación: «San Francisco y los terceros franciscanos.»

En los mediospuntos, flanqueando las ventanas reales o simuladas: los cuatro Evangelistas en el crucero, y en la nave, imágenes de beatos, santos y santas franciscanos. En las enjutas o albanegas, arcángeles y ángeles músicos, todo encuadrado con los motivos ornamentales propios de la época: hojarascas, cortinajes sostenidos por ángeles, angelillos moletudos, guirnalda de flores, etc., etc. En el testero del coro, a ambos lados del ventanal: «San Francisco recibiendo los estigmas», y el mismo santo arrebatado en el simbólico carro de fuego.

Los cascos de la cúpula están decorados alternativamente con una gloria de santos, alegorías de la Iglesia cristiana y grupos de ángeles adorantes.

El magnífico retablo mayor, quizá el más hermoso entre los numerosos de estilo barroco que existen en esta ciudad, nos recuerda vivamente el de la iglesia sevillana del hospital de la Caridad o de Mañara (\*\*) por el arquitecto y tracista antequerano Bernardo Simón de Pineda, que a mi ver fué su modelo.

En el suntuoso camarín se venera la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, ingenua y simpática escultura de comienzos del siglo XVI, de estilo Renacimiento, todavía con cierto dejo goticista. Ha sido renovada su encarnación y estofado del ropaje.

En los intercolumnios del retablo, en sendas repisas, protegidas por dosele-

(\*) Choca en estas pinturas la impropiedad en los trajes y la absoluta falta de sentido histórico del anónimo autor; pero ya hemos advertido en otras ocasiones, que la propiedad indumentaria es cosa muy moderna en el arte y que toda la gran pintura clásica está llena de inexactitudes de aquel género.

(\*\*) La imaginería de aquel admirable retablo es obra de otro insigne artista antequerano, el escultor Pedro Roldán.



COPÓN. (1752)

tes, vense las imágenes de San Bartolomé, San Luís, rey de Francia, San Miguel y San Francisco, y sobre el camarín, un pequeño crucifijo. Y en grandes dimensiones, en el ático, la escena legendaria de la aparición del Apóstol Santiago a fray Martín de las Cruces, en el momento de entregarle la imagen milagrosa.

Una curiosa inscripción conme-

morativa (presbiterio) que transcribo íntegra, en su estilo un tanto macarrónico por no restarle nada de sabor de época, reza así:

«En los calamitosos años de 1734 y 37 el poderoso y más Santo Autor de todo lo creado, ostentó su providencia en el dorado de este retablo y estofado de esta capilla mayor; lo que se costó a solicitud de un afecto esclavo de Nuestra Señora de los Remedios con limosnas voluntarias que anticiparon sus devotos. Esculpióse aquí para memoria perpetua y gloria de María Santísima.»

Los ángeles lampadarios del arco toral y los Santos José y Antonio de Padua (altares del crucero) atribúyense a Andrés de Carvajal, el fecundo imaginero antequerano que tanto laboró en su pueblo nativo a mediados del siglo XVIII. La atribución del San José nos parece cierta y menos clara las demás.

A Carvajal, asimismo, pertenece la preciosa Virgen del Refugio o de los Angeles (crucero), ya comentada hace años en la revista «Antequerana por su amor».

El púlpito, el mejor y más suntuoso de los de Antequerana, a pesar de su decadente y recargado barroquismo, se halla enriquecido con relieves de los cuatro grandes Doctores de la Iglesia: San Gregorio, San Agustín, San Ambrosio y San Jerónimo. La cúpula del tornavoz ostenta también relieves de



SACRISTÍA.

imaginería. En los pinjantes alternan querubines y escudetes, terminando el pináculo en una pequeña escultura de San Miguel, vencedor del diablo.

Sendas inscripciones en las carteras (zócalo) del pilar del crucero

próximo a la sacristía, perpetúan la renovación por la Ciudad del voto a su Patrona la Virgen de los Remedios—Patronato que, como es sabido, se votó primeramente en 1546—y favores logrados por su intercesión milagrosa. Dicen así:

EN 8 DE SEP.  
DE 1702 LA M. NOB. Y LEAL  
CIVD. DE ANTEQUA EN LA FIESTA  
ANNUAL QUE HAZE A LA MILAG. SA IMAGEN  
DE N. RA S. A DE LOS REM. OS COMO SV PATRONA  
EMPUÑANDO LAS ESPADAS SVS NOBLES REG. ES Y JURADOS  
RENOVO EL VOTO DE SV PATRONATO IMPLORANDO SV AVXILIO  
A FAVOR DE LAS CATHOLICAS ARMAS Y CON ESPECIALIDAD LAS  
DE 700 HOMBRES DE INFANTERIA Y CABALLERIA EN QUE IBA LO  
MAS DE SV NOBLEZA QUE A EXPENSAS DE SV LEALTAD INVIO AL  
EXERCITO PARA DESALOJAR A LOS INGLESES DEL PVERTO DE  
S. A MARIA ROTA Y PVERTO REAL Y CONSEGUIDA CON SU  
REMEDIO LA VICTORIA VOLVIO LA TROPA  
ANTEQUERANA SIN FALTAR VN HOMBRE  
DE LOS QUE DIO GRACIAS A SV  
PATRONA

«Año 1660, padeciendo Antequera la peste que adoleció la mayor parte del Reino, la Ciudad acordó traer de su antiguo convento de las Suertes a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios, su Patrona, para lo que se hizo el puente que llaman de los Remedios, por estar el antiguo arruinado; y, haciendo una procesión general de rogativa por todo el pueblo, se logró con tan poderosa intercesión la sanidad milagrosa. En cuya acción de gracias hizo la Ciudad un novenario de fiesta y mandó librar cincuenta ducados para el culto de la Santísima Imagen.»

A partir del crucero, tornando a la derecha, solicita la atención—bien que no por su arte—el camarín de Nuestra Señora del Tránsito, donde aparece la Virgen amantada sobre una lujosa cama de aparato, tal como se acostumbraba exponer las doncellas que morían, en tiempo del imaginero (mediados del siglo XVIII), y aun mucho después.

Esta singular representación de la Virgen en su Tránsito, tan lejos ciertamente del sentir del célebre erudito y tratadista mercedario Interián de Ayala, parece tuvo gran éxito a juzgar por su frecuencia en iglesias andaluzas dieciochescas. Aquí, en Antequera, puede contemplarse otro ejemplar precioso en la antigua iglesia de la Compañía de Jesús, conocida por las Recoletas.

Seguidamente en el altar de San Miguel, ante un gran lienzo muy ennegrecido y tostado del Arcángel, copia del famoso de Guido Reni, se halla un busto de Dolorosa, reproducción mediocre de otra de Pedro de Mena.

Con las más bellas imágenes de la Virgen que posee Antequera, ha de contarse la del Rosario, que

reproducen estas páginas. Es obra de maestro sevillano o granadino de principios del siglo XVII. Su encarnación y estofado se renovó a mediados de la centuria siguiente. Como ya lo indica la primera fecha apuntada, esta Virgen de tan fina y noble silueta, es anterior a la iglesia actual.

Al fondo de la nave, a los pies del templo, una muy decorativa pintura de la Concepción, adornada con estrellas y franjas de oro en el manto, y ante ella, curioso trasunto de San Antonio Abad (siglo XVII y restaurado en el siguiente).

Siguiendo por la otra colateral: capilla de San Severo, obispo de Ravena, patrón de los traperos y laborantes de lana, cuya Hermandad costeó la imagen del santo en 1784. A continuación, el Santo



Cristo de las Suertes, carente de interés artístico, pero muy venerado por su antigüedad (siglo XVI) y poder taumaturgo.

El gran lienzo de la contigua capilla de Santiago representa la aparición milagrosa del Apóstol, y, a lo lejos, la pintoresca procesión de las Suertes, con diminutas y animadas figurillas de frailes y caballeros, de gran sabor de época (comienzos del XVIII).

Hay más capillas y otras muchas cosas en la iglesia, pero no es nuestro propósito al escribir estas notas hacer de todo fastidioso inventario.

No obstante su muy escaso valor como pintura, me ha parecido de algún interés iconográfico el retrato de fray Pedro de Flores, conventual de Los Remedios durante muchos años, religioso influyente y popularísimo en su tiempo.

De este padre Flores conserva el Archivo Municipal un impresionante relato de los nefandos crímenes, bautismo al pie de la horca y ejecución del moro Berjel, de execrable memoria.

El espléndido copón que reproducimos, tan bello cual poco conocido, es de plata dorada, adornada su copa con pechinas cuajadas de esmeraldas y escudos de la Orden Tercera Franciscana y de la familia Bilbao. Remátalo una cruz pectoral—adicionada—mucho más antigua y de labor exquisita,—con esmeraldas en la cara anterior y el reverso finamente esmaltado. Aunque carece de punzón lo creo, por su factura, obra de taller cordobés o antequerano.

Al pie, en la pestaña, tiene grabada la inscripción siguiente:

«Este copón lo hizo doña María Teresa de Bilbao, año 1752, con la condición de que ha de quedarse en las casas de sus herederos sucesores, sin que nadie pueda tener facultad de disponer de él.»

La graciosa figurilla orante, con casaca y peluquín de tiempo de Carlos III, que va al pie de esta página, es ingenuo retrato votivo de un aristócrata antequerano agradecido a la Virgen del Pilar.

La sacristía, modelo de interior dieciochesco, ofrece el bello y reposado aspecto que puede apreciarse en la foto adjunta.

Y por último, quiero hacer constar mi agradecimiento al digno capellán de Los Remedios, mi buen amigo don Antonio Vegas, por las atenciones y extraordinarias facilidades que hallé en él para este trabajo.

JOSÉ M. FERNÁNDEZ



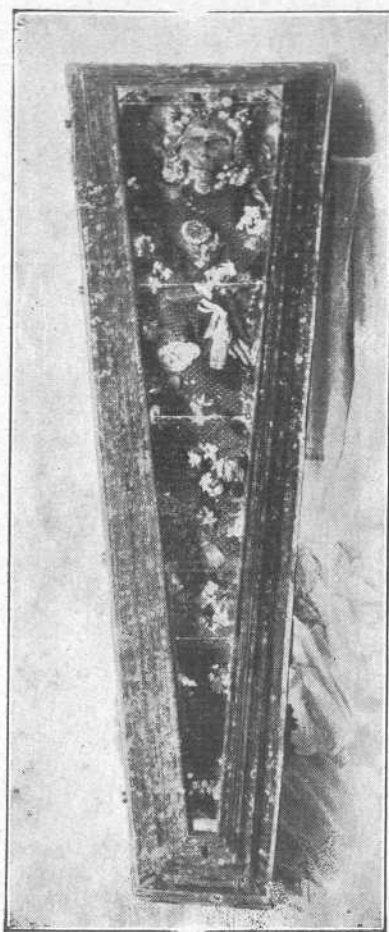
# LA BEATA MARINA ALONSO

En la nave del Evangelio de la iglesia de los Remedios se conserva el cuerpo incorrupto de la beata Marina Alonso, que en otro tiempo estuvo en la iglesia de Santa María de Jesús. Al cumplirse el tercer centenario de su muerte publiqué en «Nueva Revista» (n.º 52, Abril 1936) un extenso trabajo relativo a esta venerable, y del cual copio a continuación la parte más importante, considerándolo de oportunidad por dedicar en este número varias páginas a la descripción de la iglesia en que se halla.

La beata Marina Alonso fué bautizada el 20 de Julio del año 1572.

«Fué desde niña de virtud extremada, y habiendo quedado huérfana la recogió su tía Isabel Díaz Fontiveros, quien la casó con Juan Delgado. Nada sabemos de la vida ni de la muerte de éste. En las Informaciones de que luego hablaremos, consta su existencia, pero nada más. Marina fué profesa del Tercer Orden de San Francisco, y como tal llevaba escapulario descubierta y cuerda gruesa y a raíz de la carne una cruz con puntas de hierro; ayunaba a pan y agua muchos días, y sin que la fuerza de los temporales lo impidiera, iba al Colegio de Santa María de Jesús a oír misa, confesando y comulgando diariamente, y acudía con frecuencia al viejo convento de las Suertes y al Cerro de la Cruz, descalza.

Pero dos cosas se destacan sobremanera en la vida de la piadosa mujer: su adoración al Santísimo Sacramento y su ardiente caridad. Acudía a todos los jubileos, y «en oyendo tañer a salir el Ssmo. Sacramento de la parroquia dejaba cualquiera ocupación por forzosa que fuera» para acompañar a Aquél hasta que volvía a la iglesia. Llevada de la caridad «donde quiera que sabía que estaba alguna persona en peligro de muerte iba a consolarla y ayudarla a bien morir, exortándola al fin para que fué criada y si moría, ella misma la amortajaba y hacía muchas oraciones y ejercicios de penitencia por la tal persona difunta». Si eran pobres y no tenían para mortaja, «ella se ponía el manio y iba a buscarle mortaja, y si era tan pobre que no tenía para enterrarlo también buscaba limosnas para enterrarlo y decirle misas, y si acaso el tiempo era corto llevaba una prenda de su casa en casa del mer-



*Momia de la beata Marina Alonso, que se conserva en la iglesia de los Remedios.*

cader y traía la mortaja y después la pagaba». Su vida «fué exemplar y santa, muy penitente, aiunadora y amiga de hacer bien a todos, pues lavava a muchos sin interés alguno y decía a su confessor: si viniese algún religioso pobre y no tuviere quien le labe hágale que me enbje la ropa que yo la lavaré con mucho gusto por amor de Dios». Pero ejemplo más alto de su caridad es el hecho siguiente: «Habiendo cegado Francisco, esclavo negro que fué de Francisco Sánchez Santos y viéndole el dueño que no le podía servir lo echó de su casa y le dió licencia que se fuese donde quisiese y como estaba ciego padecía notable necesidad y movida de ella esta venerable religiosa con charitativas entrañas lo recibió en su casa, y le buscaba la comida y lo limpiaba y le tubo con ella hasta que murió el dicho esclavo».

La venerable Marina Alonso dejó esta vida el 9 de Abril de 1636.

Para labrar una bóveda debajo de la capilla mayor del Colegio de Santa María de Jesús, los albañiles Francisco Ruiz Moreno y Sebastián

Ruiz, a las órdenes del maestro Francisco de Porras, empezaron a abrir una zanja, y entre muchos huesos hallaron un cuerpo entero y sin corrupción, que conservaba enteros el hábito de la Orden Tercera con su toca y cuerda. Esto ocurría al día siguiente de la Virgen de Septiembre del año 1644, más de ocho años después de enterrado.

El caso trascendió al pueblo, por lo que fué grande el concurso de gentes que fué al templo para ver «aqueste prodigio y maravilla».

Por el P. Fr. Antonio Pérez, calificador de la santa y general Inquisición, ministro provincial, fué comisionado el P. Fr. Miguel Vadillo para hacer las averiguaciones pertinentes acerca del descubrimiento del cuerpo de Marina Alonso, que fué hallado entero, «de tal suerte que declaran los médicos tener ilesos y enteros todos los intestinos, hígado, bazo y tripas, que es lo que primero en un cuerpo difunto se corrompe. Las niñas de los ojos se sienten rozando encima de los párpados, el cavello de la caveça, cejas, pestañas y bello del rostro, y lo que más es, el hábito... en que se enterró, el refaxo, la camisa, la toca y barboquejo y la almohada que tenía debajo de la caveça»... En vista de todo lo cual, considerando prodigioso el suceso, y habiéndose empezado a contar los prodigios que con sus reliquias e intercesión se obraban, «y del licor como bálsamo que sale de su cerebro y otras partes de su cuerpo», dicho provincial ordenó la apertura de las averiguaciones referidas, que comenzó el P. Vadillo y continuó Fr. Sebastián de Ortega.

Tarea ímproba fuera extraer siquiera las declaraciones de más interés recogidas en esa información. Ellas están llenas de afirmaciones como las que anteriormente hemos entrecomado, que evidencian los virtuosos ejemplos de devoción, obediencia y caridad que en vida dió Marina Alonso. Hay otros muchos referentes a su intercesión milagrosa en favor de enfermos y parturientas, tanto en vida como después de su muerte.

La leyenda afirma que la beata Marina Alonso avisa con tres golpes cuando se extingue la luz del Sagrario, y las muchas personas que le tienen devoción dan tres golpes también en su sepulcro cuando van a rezarle.

JOSÉ MUÑOZ BURGOS.

# SOCIEDAD AZUCARERA ANTEQUERANA



*Fabricación de Azúcar de Remolacha  
y Pulpa desecada*



## ANTEQUERA



# LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Seguros de accidentes, vida, incendios, marítimos  
y responsabilidad civil.

AGENTE:

## FRANCISCO LEÓN SORZANO